

Cuando entras en un supermercado, el supermercado ya ha elegido por ti.

¿Qué estás comprando hoy? ¿Estás triste o feliz?

En las estanterías, a la altura de tus ojos, las ofertas, los dos por uno, las suculentas cabeceras de los pasillos. El supermercado decide en tu estómago, ¿estamos consumiendo o siendo consumidos?. Aunque lo parezca, no todos los supermercados son iguales, cada supermercado tiene su mendigo como cada iglesia tiene su santo.













